

**HASTA QUE  
LA LUZ SE BORRE**

**Más historias de animales**

**M.BENITO**

Ni el asno ni el cerdo pueden comer pan, por ser sagrado y no haber querido desfilarse ante Dios para agradecer su creación.

Ya vimos cómo el burro fue condenado a la ignorancia, mientras el cerdo sufre el castigo de la ordinariez y la suciedad.

Y eso que el cerdo fue hecho por Dios, frente al erizo que es obra del Diabolo.

Se me olvidó contar el otro día que, cuando Dios estaba con el ajeteo de la creación, el Diabolo quiso emularlo y mandaba algún subalterno a espiar.

Este le contaba las características anatómicas del animal en proyecto divino y, entre que uno no lo contaba con mucha exactitud y el otro que no lo entendía muy bien, terminaba por crear un animal totalmente opuesto, aunque con similitudes.

El cerdo llegó a jugarle una mala pasada al mismísimo Diabolo. Este, que estaba aburrido, quiso enriquecerse criando una piara; un día tuvo que dejar este menester para atender un asunto.

Marchó dejando la cena bien escondida, pero los tocinos empezaron a buscarla con el hocico, hasta que dieron con ella y se la comieron.

Desde entonces aún siguen buscando con el morro por si acaso.

El cerdo es símbolo del ahorro, los más pobres invertían sus sobras en él para tener alimento al llegar el frío invierno.

Hasta tal punto simboliza el ahorro familiar que aún se fabri-

can las huchas con su forma.

También se le relaciona, por su glotonería y promiscuidad, con la impureza, la gula y la lujuria, apareciendo a los pies de San Antón pues, el santo anacoreta, acabó venciendo "este demonio de la sensualidad".

Luego, las gentes, interpretaron esto de San Antón y el tocino a su aire y no ven en el pecado alguno, al contrario, en el día de su celebración, se ofrecen piezas de cerdo a la iglesia parroquial que se subastan.

Con los beneficios obtenidos se atienden las necesidades de la iglesia. En otros sitios se sortea un cerdo: la famosa rifa del tocino de San Antón.

Dios hizo el caballo y al Diabolo le salió la cabra, barbuda, coluda y cornuda como él. Le hizo tan larga la cola que se le enredaba en los matorrales, hasta que le dio un mordisco para cortársela.

Aún cuentan las gentes cómo se pueden ver los diabólicos dientes marcados en el remate de la cola. Bueno, en otros sitios cuentan que el mordisco se lo dio la mula que salía detrás de ella del Arca de Noé, una vez concluido el Diluvio; por ello la mula quedó condenada a no tener descendencia.

Fuera como fuera, la cabra como animal demoníaco es símbolo de la lujuria. En el cortejo báquico aparecen cabras y bucos y los lascivos faunos tienen pies de cabra.

Las fuerzas fecundantes de nuestra cultura también utilizan atributos caprinos: piel y cuernos llevan las "trangas" fertiliza-

doras de Bielsa y los "pelaires" de Javierrelatre.

Con las pieles de los bucos hechas tiras, se golpeaba a las mujeres romanas en las fiestas Lupercales, para que quedaran embarazadas.

Fue por ello el animal de la diosa Lusina, sustituida en el Cristianismo por Santa Lucía, que aparece también ligada al buco en algunas de sus fiestas.

El caballo, dicen, fue condenado a no ver satisfecho nunca su apetito, al no querer llevar al Niño Jesús a Egipto, alegando que estaba comiendo. Por eso está siempre cebándose.

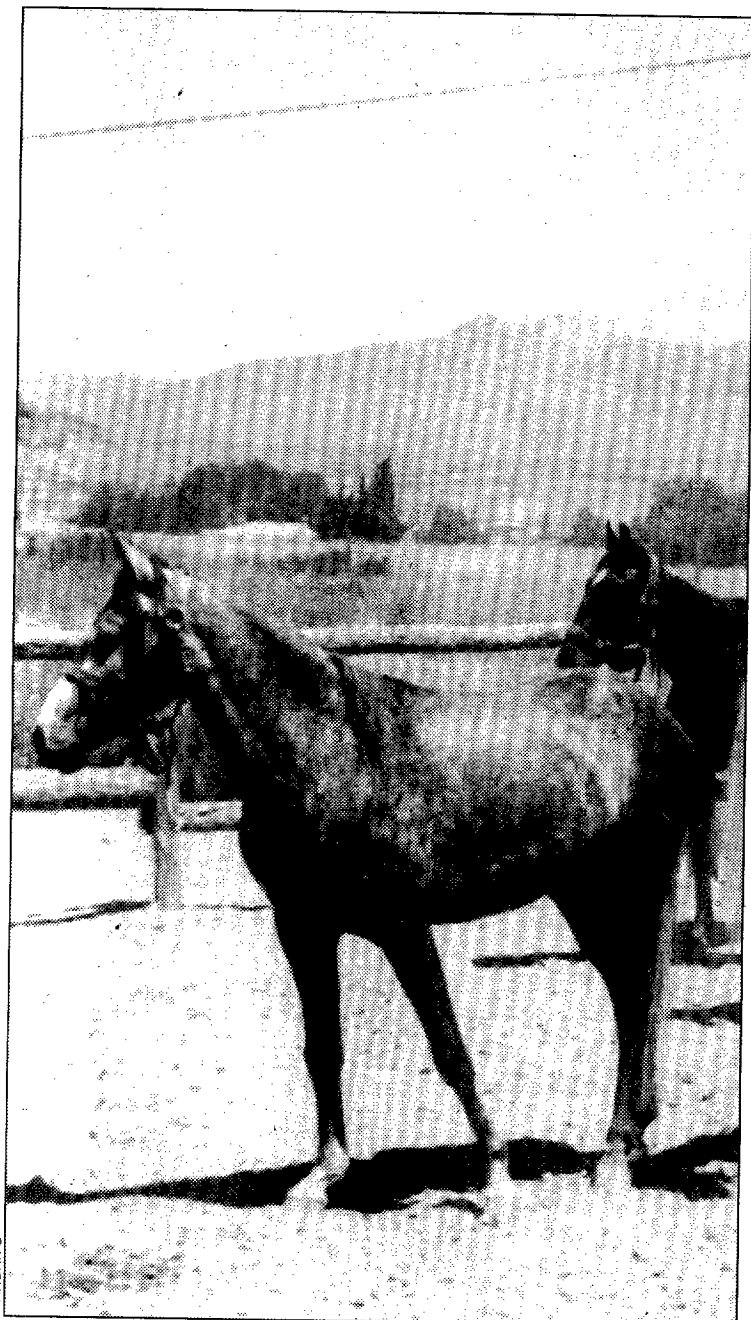
Pero el caballo pronto se vio ligado a la guerra y a la muerte. Es símbolo de tránsito. Los guerreros y fuerzas del mal que vuelven del más allá lo hacen en caballos negros.

Los blancos conducen a los héroes y santos guerreros (Santiago, San Jorge y San Miguel) a la victoria sobre el mal y a la resurrección inmediata en el cielo, a cuantos mueren en la batalla.

El caballo es también signo de poder, de allí el grado de caballero, que todavía se utiliza, para quienes lo han venido poseyendo.

A los guerreros muertos se les grababa una silueta del animal en su estela funeraria, para que se supiera de su condición en la otra vida.

Incluso para facilitar el paso de las almas al cielo, en los países nórdicos, se enterraba un caballo en el solar que serviría, después de realizado este rito, de cementerio para los hombres.



"Dios hizo el caballo y al Diabolo le salió la cabra"

**EL CONGELADOR**

**Chispas veraniegas**

dad de vecinos y me encuentro con que a Emilio, que es el vecino del cuarto derecha, le han montado los dos vecinos del primero una moción de censura. Tranquilo, Emilié, le digo, en esta escalera, por lo menos de momento, no tenemos "grupo mixto".

● Todo ha sido muy "Rápido". El otro día leo en la prensa que Huesca podría perder una línea de ferrocarril que enlaza Jaca con Madrid. Y es que en este "bingo" cada vez hay menos "líneas". Jugando en este "bingo" es difícil que mejoremos el "tren" de vida, Anselmo.

● Era algo "huevo", digo, nuevo para mí, eso de encontrarme en las páginas de este diario con una fotografía que reflejaba una cosa de esas que ponen las gallinas de tamaño descomunal. Y es que el huevo que ponen esas gallinas sirve "PAComer" una familia numerosa.

● Lo del arreglo escolar lleva su "curso" y pienso que se arreglará

solo. Lo que está mal es que "limpien" tantas aulas y clases, pues a esto ya le dicen el arreglo "esco-bar". Seguiré informando desde la escuela de mi pueblo, que todavía no la han cerrado.

● Prefiero tomarme una copa en el "porsche" de mi casa que hacerlo en el "seiscientos" y con la suegra dentro. Prefiero que me muerda un "pez on" en la cara a que lo haga un pez cualquiera en la pierna. Prefiero salir de casa con "la visa" que con la señora. Prefiero...

● Voy al parque y me encuentro "la rosaleta" sin vallas. No hay como estar cerca de dos años sin visitar tu ciudad, pienso. La próxima vez que venga pienso encontrarme con un pabellón terminado y con un paso a nivel que brillará por su ausencia. Si hay que aumentar el plazo "a más años", me lo decís.

**TERMOSYTATO**

**PAN Y VINO En Monzón, para San Mateo**

**Barón DE REGRUSTRAN**

La ruta festiva de los territorios orientales de la provincia acaba, con San Mateo, en Monzón, donde ayer tuvieron lugar los actos previos del programa que se desarrollará durante el próximo fin de semana. Como en el resto de las croniquillas aparecidas en esta misma sección, hoy también me veo en la tesitura de recomendar un alto en el desmadre festero para darle reposo y gusto al cuerpo, que seguramente se lo merece después de tanto desgaste.

En Monzón hay que comenzar por ir al **Jairo**, en la calle Santa Bárbara, y dejarse aconsejar por su **chef**, Mariano Sánchez, o preguntarle directamente si tiene disponible, por ejemplo, la memorable caldereta de langosta. Cualquiera de las dos opciones es válida para entrar a saco en una carta en la que domina la imaginativa cocina de temporada. En la misma calle, muy cerca de las "cuatro esquinas", se ubica el **Casablanca**, un histórico de la ciudad del Cinca, que ha hecho famosas sus judías blancas y su perdiz, platos que presiden una minuta no demasiado amplia pero sí muy sugerente y, además, a precios muy apañados.

La tercera posibilidad, entre otras, es, no podía ser de otra manera, el clásico **Piscis**, que dirige Angel Más y en cuyos fogones oficia un joven y sólido cocinero llamado Antonio Caparrós. En esa casa los pescados se tratan con exquisita delicadeza y el ternasco de Aragón es objeto de sugerentes experiencias alternativas al tópico asado.